

El Barrio de Pardiñas, se encuentra al Norte del de Narváez, y al Este del de Salamanca, y tiene por límites los que a continuación recitamos como si se tratase de una lección de Geografía del antiguo Bachillerato. "El Barrio de Pardiñas, limita al Norte con la calle de José Ortega y Gasset, antes Lista; al Oeste con la calle del General Mola, antes Príncipe de Vergara; al Sur con la calle de O'Donnell; y al Este con la calle de Conde de Peñalver, antes Torrijos. El límite Este, lo incluimos en el barrio, mientras que los demás los dejamos fuera. Resulta curioso señalar, cómo dos calles de la importancia de Alcalá y Goya, son incluidas limpiamente en el barrio que se las anexiona en el trozo correspondiente, cruzándolas para llegar hasta su límite Sur. De todas



maneras, podemos dividir al barrio en tres partes, al Norte de Goya, al Sur de Alcalá y el espacio triangular comprendido entre ambas calles.

Si nos fijamos en la toponimia de la red viaria, vemos que aquí también se ha seguido la costumbre madrileña de desposeerlas de su primitivo nombre y ponerles otro nuevo, cuando el que lucía era el de algún personaje histórico que cae en desgracia o resulta antipático. Así desaparecieron los nombres de dos militares, los generales Porlier y Torrijos, que cedieron su puesto a los Hermanos Miralles y al ex Alcalde Conde de Peñalver. Hoy son ya escasas las personas que llaman a las calles por sus antiguos nombres que, poco a poco, se van perdiendo. Unicamente Torrijos se mantiene con cierta desenvoltura. Nosotros recordamos

aquel anuncio musical de una tienda de guantes, que escuchábamos en el desaparecido Estadio Metropolitano que decía:

*"Pero ahora me he enterado,
que otra casa ha inaugurado,
en la calle de Torrijos,
hoy Conde de Peñalver.
¡Voy enseguida mujer!"*

Por otra parte, hemos de reconocer el poco orden con que están bautizadas las calles, y así vemos junto a Ayala a Don Ramón de la Cruz, cuando para ser consecuentes, habría que haber utilizado el Don Adelardo López de Ayala, o haber dejado el de la Cruz a secas. Todavía podemos señalar que en la toponimia del barrio abundan los militares, Pardiñas, Duque de Sexto, Jorge Juan, Narváez, y los escritores, Lope de Rueda, Ayala, Don Ramón de la Cruz;

con ellos Hermosilla, para unos arquitecto y para otros ingeniero militar, autor de la traza primitiva del Paseo del Prado. Una calle muy corta, entre Alcalá y Goya, lleva el nombre de una señora particular, Francisca Moreno, cuyos méritos para ser incluida en el callejero madrileño desconocemos.

Resulta que muchas veces, en realidad que más nos dará, no tenemos ni la más remota idea de la personalidad a quien se dedican las distintas calles de la ciudad. En Valencia, por ejemplo, pretenden obviar en parte el problema, anteponiendo, frecuentemente, la profesión al nombre del homenajeado; y así vemos la calle del Matemático Marzal, del Arquitecto Juan Pérez, del Historiador Chavás, del Pintor José Pinazo, del Naturalista Arévalo Baca, del Doctor Zamenhoff, etcétera. Aquí en Madrid, sólo se hace cuando se trata de un empleo militar o de un título nobiliario: Comandante Zorita, General Lacy, Marqués del Riscal, Vizconde de Arlenston,.... dejándonos despistados con Martínez Izquierdo, Ferraz, Apolonio Morales y, como decíamos, con Francisca Moreno. Un sistema intermedio es el utilizado en Zaragoza donde, en cualquier caso, se informa del nombre propio del personaje; así calle de Goya (Dn. Francisco de), calle del General Mola (Dn. Emilio). Pero dejemos este inciso callejeril y volvamos a nuestro barrio.

Pardiñas ocupa una parte de la cuadrícula del Plan Castro, y es una continuación, más modesta en cuanto a clase social de sus vecinos y calidad de las construcciones, del barrio de Salamanca. Cronológicamente, su construcción se inició con posterioridad al comienzo de las del barrio de Salamanca.

Las calles son hoy, monótonas y frías. Poco a poco, han ido desapareciendo los árboles de las aceras. Las acacias, pese a la dureza de su carácter botánico, en muchos casos no han podido sobrevivir a las inclemencias urbanas madrileñas y han fenecido una detrás de otra. Entonces en vez de ir reponiendo con los oportunos nuevos plantones, se ha seguido la política de tapar el alcorque correspondiente, y dar por zanjado el asunto; y así vemos las aceras desnudas de árboles y de hojas. Si recorremos el barrio, enseguida nos damos cuenta, y así vemos que en Hermosilla y Ayala quedan más supervivientes que en Don Ramón de la Cruz donde, por ejemplo, en la acera de los impares han desaparecido todos. A nosotros los árboles nos gustan en los parques, y más todavía en plena naturaleza en el ribazo o el soto, pero no por ello los desdénamos alineados en columna de a uno en las aceras de las vías urbanas, aunque sólo sea por la sombra que arrojan en verano, y por el piadoso velo que proporcionan a tantas arquitecturas bien necesitadas de él.

Pardiñas es un ejemplo señero de concentración y aprovechamiento exhaustivo de manzanas y solares por medio de edificaciones cerradas con patios particulares interiores. Al principio surgieron, seguramente cuando se consideraba "que estaba muy lejos", construcciones de poca entidad, almacenes, vaquerías, alguna fábrica de gaseosas... Después, como suele acontecer, aquello se hizo más céntrico y empezaron a levantarse las casas de vecindad, primero con altura discreta, dando después el estirón hasta las siete y ocho plantas. Hoy, si vemos con detenimiento el Plano Oficial a escala 1:500, nos quedamos asombrados de las



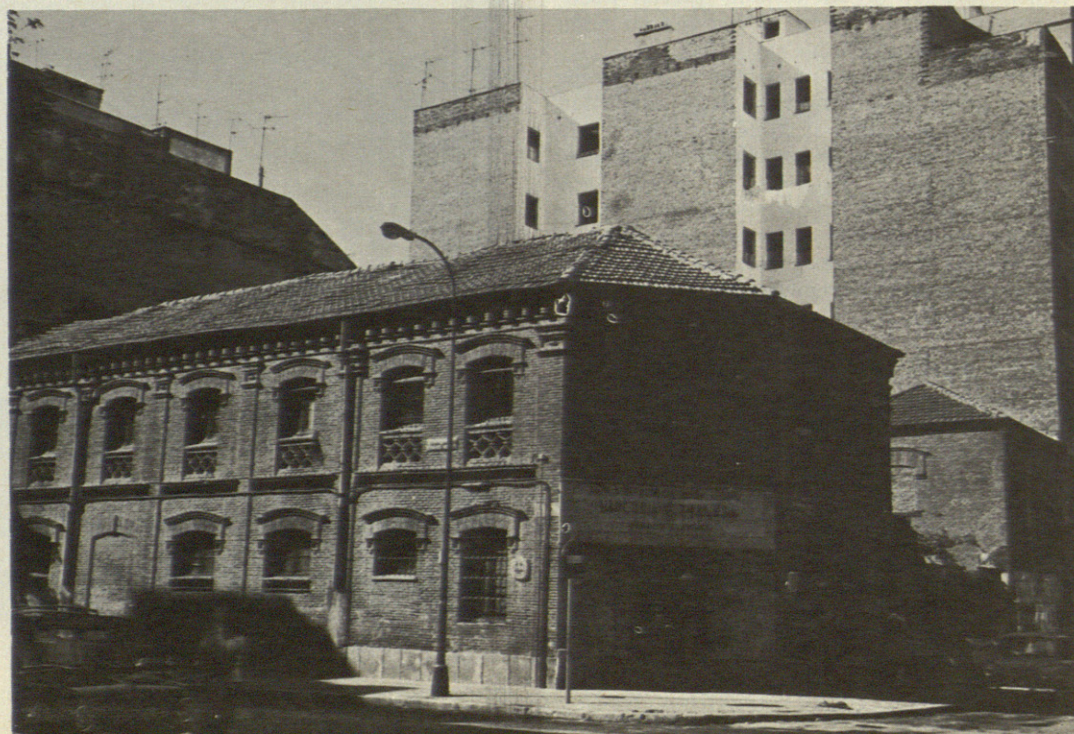
soluciones a las que se podía llegar, antes de la vigencia de las actuales Ordenanzas.

Pero nuestro asombro crece un tanto si, por simple curiosidad, nos acercamos a la Memoria del Plan Castro, y leemos las previsiones que en ella se hacían para el futuro de los terrenos que se ordenaban. Entre otras cosas se dice en el apartado que titula Castro: "Distribución conveniente de las manzanas en solares considerando la salubridad, el buen aspecto y la comodidad":

"...Sin embargo, entre la construcción de un sólo edificio en cada manzana ocupando, por ejemplo, la décima parte de su extensión y el resto por jardines, y el cuajar toda aquella superficie por una construcción no interrumpida, hay mucha distancia y caben muchos términos medios.

Por ejemplo: 1.º. Puede distribuirse una manzana en solares combinando los edificios y los jardines, de manera que aquéllos se presenten aislados por todos sus frentes, ocupando sólo la mitad de la superficie de la manzana y dejando para los jardines la otra mitad que es la solución más favorable para la higiene pública, y creemos lo sería también para el ornato. 2.º. Puede distribuirse asimismo uniendo dos, tres, o más edificios de modo que por lo menos queden con dos fachadas libres siendo las otras dos medianeras, comprendiéndose de este modo con la edificación mayor superficie que con los jardines. 3.º. También puede circuirse toda la manzana con la edificación, consintiendo cuando más el fondo necesario para cuatro crujías, e incluyendo en el espacio cerrado por estos edificios, un gran jardín de uso común de todos los habitantes de la manzana, o pequeños jardines o patios del servicio particular de cada casa. 4.º. Si en algunos casos, como por ejemplo, en aquellas manzanas que dan a grandes calles, a plazas o parques públicos, pareciese conveniente, por no ser tan indispensables los jardines interiores para la renovación del aire, aprovechar más en la edificación la superficie de las manzanas, puede tolerarse, pero en éste solo caso, la construcción de casas completamente aisladas o en grupos de tres o cuatro separadas por pequeñas calles de cuatro o cinco metros de ancho, que llamaremos de vecindad, porque podrían estar cerradas con cancelas o portadas durante la noche y siempre vedadas al tránsito de carruajes."

Naturalmente, y a la vista está, no se ha cumplido nada de lo previsto; y si en alguna manzana en principio se hizo, la posterior transformación nos llevó a la situación actual. Como ejemplo, fuera del Barrio del que hablamos, en el vecino de Salamanca, quedan dos para asombro de propios y extraños. ¿Por cuánto tiempo? Es difícil predecirlo, aunque uno no se atrevería ni a envidar por su supervivencia. Pero ahí están y de ellas, en esta misma Revista, se ha ocupado nuestro compañero Balbin con un interesante y documentado trabajo. Aquí no ha quedado ni siquiera una para muestra; en cambio podemos ver las más tremendas soluciones con viviendas interiores a barullo y patios particulares sin límite. No estando aún inventada la transformación de volumen, se recurría a la casa de corredor, siguiendo el modelo que se importaba de los barrios bajos. Hoy todavía las podemos ver de pie y habitadas en la calle de los Hermanos



Miralles. En esta misma calle, también encontramos las soluciones con máximo aprovechamiento superficial, con seis patios particulares de tres metros de longitud mínima, uno detrás de otro, separados por las clásicas dobles crujiás. Este tipo de edificación se afinó al máximo con posterioridad en Narváez, hasta que el Municipio madrileño cortó por lo sano, prohibiendo las viviendas interiores en las Ordenanzas Municipales de 1948, aún vigentes. De modo que, en contra del dicho, podemos decir que en este aspecto al menos cualquier tiempo pasado, no fue mejor.

Pardiñas, como todo barrio de viviendas, junto al uso residencial incluía el de los servicios necesarios para la vida cotidiana alojados en las plantas bajas. Así los comercios de artículos de primera necesidad, comestibles, uso y vestido, etcétera. Las tiendas de ultramarinos, las mercerías, ferreterías, lecherías y panaderías, carnicerías y pescaderías, fruterías,... pero todas las plantas bajas no se dedicaban a estos usos. Muchas eran viviendas que abundantemente aparecían en entresuelo, con el pavimento elevado del nivel de la calle, dando lugar a una planta de semisótanos, planta que resulta que ni pintada para un taller de carpintería.

Hoy, podemos ver, junto a las antiguas construcciones, las nuevas que han surgido de los solares resultantes de los derribos. Ninguna de ellas, y como consecuencia de la transformación sufrida, tiene viviendas en entresuelo. Todos los nuevos edificios son de planta baja comercial y en ellas, las nuevas actividades de este antiguo barrio, hoy zona más o menos céntrica, encuentran su acomodo lógico. La sucursal bancaria, la zapatería, la discoteca, la peluquería sofisticada, la boutique, la pajarería y la tienda de objetos para regalo, se entremezclan ahora con las antiguas cacharrerías, establos de vacas, fábricas de patatas fritas, charmarilerías, tiendas de ultramarinos y tabernas. Las nuevas instalaciones con sus decoraciones actuales contrastan con las antiguas. Hay que acercarse mucho para poder verlas en su totalidad, y no es posible separarse de ellas más que el ancho de las aceras, ya que, junto al bordillo, se estacionan los automóviles constantemente. Como no se hace mucho caso de las señales prohibitivas, incluso en las calles que tienen carácter de circulación, quedan pocos lugares libres junto a las aceras que no estén ocupadas por el inevitable automóvil.

En el barrio se encuentra uno de los puntos más complicados y congestivo de la circulación madrileña. Me refiero al doble encuentro de la calle de Alcalá con las de Goya y Conde de Peñalver-Narváez. Mirando el plano, nos damos cuenta de la ramplonería con que se ha tratado este encuentro en que parecía obligado la aparición de una gran plaza, con la supresión de las manzanas triangulares de tan pequeña superficie. Allí, pese a las prohibiciones de giros y sentidos de dirección, suelen organizarse cotidianamente embotellamientos de vehículos, bastante curiosos. Pronto, nos tememos, la presencia de un paso elevado en dicho punto, será un hecho. Y nos lo tememos, porque no somos partidarios de ellos por muchos motivos que no es ahora el momento de exponer, ni viene a cuento.

Si nos damos una vuelta, sin orden preconcebido, por las calles del barrio, podremos captar las características externas de las edificaciones.



Todas las casas de viviendas son entre medianerías, así es que sólo podemos ver su única fachada; salvo en las de esquina que, para qué vamos a ocultarlo, tienen dos.

Los mismo que en el caso de los comercios, comparten las superficies de fachada, edificios de épocas muy distintas, desde los que nacieron en el año 1910, hasta los recién terminados o en construcción. Como es natural, a medida que se acercan en el tiempo, aumentan el número de sus plantas, desde los de baja y una o dos, hasta los de ocho y ático.

Una construcción interesante, y que el que quiera verla debe apresurarse a hacerlo, pues la supongo sentenciada para dar paso a una nueva con mayor volumen, es la vaquería Burgalesa en la calle de Don Ramón de la Cruz núm. 54 esquina a Hermanos Miralles. Tiene dos plantas y el ladrillo visto de sus fachadas está tratado

con indudable acierto y aparejado con sobriedad; detrás vemos las amenazantes medianerías del edificio colindante. El número 58 de la misma calle, es una casa de viviendas muy interesante y original, rematada con una planta de mansardas. Sí; están pero que muy bien estas dos casas que contrastan con las dos de las esquinas de enfrente que, aunque no tienen nada de malo, son de hoy; como quien dice, y nos interesan menos. Un poco más adelante, el número 69 de Don Ramón de la Cruz, es un edificio singular de dos plantas, hoy dedicado a colegio y que me imagino primitivamente sería una vivienda de cierta categoría. Debajo de su balcón-mirador central, podemos ver el nombre de su autor: D. Luque, Arquitecto.

Podemos ahora trasladarnos, dando un salto y sin pararnos a contemplar las cosas que salgan a nuestro paso, a la calle de Alcalá esquina a



Jorge Juan, enfrente de donde estaba La Taurina, restaurante-taberna conocidísimo en el Madrid de los años cincuenta, para ver un edificio singular. Al cruzar el paso de peatones, nos llamará la atención un rótulo que vemos en un piso de la calle de Antonio Acuña: ATSRIVE. Instituto de Belleza. Nos suena, en principio, a idioma nórdico, creemos que finlandés. Hasta que nos damos cuenta que es un nombre propio de mujer, seguramente la propietaria, puesto al revés. Seguimos hacia adelante y desde la puerta del Cine Alcalá, antes Teatro Pardiñas, vemos un edificio, hoy de cinco plantas, pues se le nota que ha sufrido uno, o quizás dos, levantes. Este edificio es, precisamente, el que veníamos buscando. Deambulando por las calles madrileñas, ahora por éstas de Pardiñas, se lleva uno, de vez en cuando, grandes sorpresas. ¿Cuántas veces habríamos pasado por aquí, sin percatarnos de que en plena calle de Alcalá, podíamos ver colgando racimos de uvas en esta resistente parra: Porque resulta que en el pequeño jardincillo delantero, además de una fuente, una estatua, dos laureles y un túnel de hiedra, hay una hermosa parra que luce sus racimos para quien lo quiera ver. Verdaderamente, pensamos nosotros, si se derribara la construcción de una planta, aparentemente abandonada y sin uso que ocupa la esquina, convirtiendo todo en jardín, éste no pasaría desapercibido para los numerosos madrileños que por aquí pasan, bien sea andando por la acera, o en coche por la calzada.

Si no habíamos visto la parra, tampoco sabíamos qué función alojaba este edificio. Ahora leemos: "Ministerio de Obras Públicas. Dirección General de Puertos y señales marítimas. Almacén central de Faros". De modo que aquí se reparan, cuando les haga falta, las linternas de todos los faros que lucen en los cabos de nuestras costas. Por aquí habrán pasado nuestros familiares, en el sentido veraniego de la palabra, de Higuero de Roig. Y los menos frecuentados por nosotros de Tossa, Machichaco, Calaburras y Vares. Resulta refrescante pensar en nuestro litoral, desde este céntrico lugar rodeados de asfalto por todas partes. Nos dicen que hace años, el edificio se coronaba con una linterna de faro "de verdad" que lucía y lanzaba sus destellos desde encima del pedestal metálico, que hoy aún vemos sobre la reproducción a gran tamaño del emblema de los Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Nosotros, cuando sólo queda un recuerdo de aquello, nos imaginamos lo bien que quedaría funcionando de nuevo.

No me gustaría abandonar Pardiñas, sin antes dar una vuelta por su mercado, popularmente conocido todavía hoy en Madrid, con el nombre de Mercado de Torrijos. Se encuentra en la esquina de Hermanos Miralles y Hermosilla y es muy espacioso, disfrutando de buena luz y ventilación. Tiene dos plantas y su estructura es de hormigón armado. Por la calle de Hermosilla se entra a la planta alta, mientras que por Hermanos Miralles podemos acceder indistintamente a ambas. Está muy limpio y aseado, seguramente gracias a la preocupación de los industriales que allí tienen sus puestos y bancas. Nada más entrar, leemos escrito con tiza sobre el color negro conque se ha pintado la parte baja de los pilares de hormigón: "Prohibido dejar hacer pis a los perros por



higiene". De modo que, por lo visto, algunos clientes van a la compra acompañados por sus fieles canes que, ya apuntamos antes algo sobre su paulatina desaparición, no encuentran árboles en el recorrido para ser utilizados. En las muestras de los puestos abundan los nombres propios de mujer, esta vez puestos al derecho: Rosi, Amparo, Nati, Isabelita. También vemos un apellidado de raíz euzkera: Bengoechea, también la relojería Donosti. "La Vallisoletana", en vez de a la venta de piñones, como podría pensarse, se dedica a los pescados y mariscos, haciéndonos recordar la merluza frita de Suazo. Salimos por un pasaje paralelo a la calle de Hermanos Miralles y nos encontramos fuera. Al detenernos para ver la fachada del mercado, que está coronada por un ático tratado con ladrillo visto, vemos detrás como telón de fondo, una casa de vecindad con el hormigón aparente en su fachada, construida hace pocos años. Su autor es Luis Carrión, y nos parece que le ha quedado muy bien. Bajando después hacia Goya, pasamos por delante de una boutique con instalación pseudo-gaudiana, y nos encontramos, a la izquierda, con un solar muy espacioso que ha surgido como consecuencia del derribo del Convento de las Agustinas de Goya. ¡Menudo solar!, exclamamos in mente,... y nos ponemos a pensar sobre lo que se va a construir sobre él. ¿Un hotel? ¿Oficinas?, Viviendas, supongo que no. La zona es muy ruidosa y esta supercongestionada de tráfico. Desde luego como hagan algo que genere tráfico y "personal", será un grave error. Un amigo, que me ve cavilando en tales lugares, se acerca y me dice: ¿Sabes quién se viene aquí? Ante mi cara de extrañeza, continúa: Las Galerías Preciados. Van a hacer un Gran Almacén. No ves que aquí cerca está ya el Corte Inglés...

Como nosotros, cosa de los años, hemos visto pasar de proyecto a desgraciada realidad, multitud de disparates urbanísticos en nuestra ciudad, nos quedamos algo preocupados, pensando en la posibilidad de que las Ordenanzas Municipales, autoricen la construc-

ción de un Gran Almacén en este emplazamiento. ¡Habría que ver a los clientes, numerosísimos de ambos almacenes, trasvasándose del uno al otro, venciendo las dificultades que les crease la circulación de las calles de Alcalá y Goya! Como espectáculo gratuito, permaneciendo al margen, sería impresionante.

Pronto hemos de salir de dudas. Desde luego, si los rumores se confirman, cuando sobre la valla de la construcción se notifique ya oficialmente a los vecinos que la construcción del Gran Almacén comienza, si algún superviviente de los castizos de Pardiñas, pasa por allí, sin duda exclamará: "¡Lo que faltaba 'pa' el duro! !".

Julian PEÑA

